

DERRUMBE DEL FUEGO

De pronto llega sin que sepamos cómo
un aire de manzanas a inundarnos.

Alguien dejó en el quicio un panal de ternura.

De pronto todo es nuevo

la noche sobre párpados febriles
cae como mano fresca.

Unos ojos alumbran estancias clausuradas

y renuevan el día.

Las puertas que se abren
para dejarnos solo tras el mundo
son celadas.

Trampas
la sombra cómplice
el tacto y su ansiedad.

Mentira es el refugio que nos brindó una noche
para huir de este exilio ilimitado.

Nos desnuda la luz

Tu cuerpo es fruta recién abierta.
Este aroma nos hace perdonar

que amanecemos un poco mas muertos.

No se abate la puerta.
Nadie tiene piedad de los amantes hartos.

Ahí están sobre el lecho
a punto de sentir la mordedura del ruido,
la punzada en el cráneo.

Y la puerta no cede.

Han de vestirse,
odiarse,

Al arbitrio de puertas someterse.

Cierro la puerta

Acabo de matarte.

Cuando la turbulencia cegó el cuarto

cuando una limpidez de cristal
estalló sobre muros

dejó caer la furia su cortina de sangre.

Allá lejos la orilla

Nos aguardan.

En los ojos no quedan astillas por arder.

El infierno ha consumido nuestra carne.

A desear la soledad más gris
A saludar el alba sin pudor
A tolerar el tedio

Nos enseña.

La noche es una inmensa bofetada.

No se puede dormir,
la sangre azota
su rompiente en los huesos.

Quiero gritar
no para que me escuches
sino porque la nada tiemble aquí a mi lado.

Con este hollín sombrío quiero levantar templos
que incendie la primera chispa del aire.

Torres de insomnio.

Fuego que se derrumbe a puños de ceniza.

Son siglos de crecer a espaldas de la muerte.

Transparentes fantasmas.

Yo misma los perdía en la claridad.

Hoy que la noche asoma a sus ojas
he de esconderlos aquí
donde la nada
oculta me reconoce.

Las fuentes lácteas
fuentes purulentas.

Mudas aguas del bostezo

sin un mínimo temblor que nos delate.

¿Nos movemos?
o acaso
es la inmovilidad que nos aleja.

Te volveré a encontrar

Al acecho

golpe a golpe alguien cava
nuestra fosa común.

La distancia es un número
una clave.

No la voz que diría

Te soñé anoche,
te construyo la ruina perfecta.
Ciudad absurda para seguir vagando.

Sería fácil comprar dos boletos al infierno,
ser el trigo abrasado de Van Gogh,
disolverse en la tortuosa evanescencia

Sería mejor no haber muerto
o haber muerto del todo.

Mas lo real es esta media muerte,
esta puerta cerrada
que se abate nocturna y me introduce
a la prisión perpetua.

Tiene el vino un olor a profundo pasillo secreto
donde nuestras sangres anudaron
jarcias tempestuosas

Velo mineral en la copa vacía
rota en nichos ocultos.

En púrpura se tiñe el llanto de la noche;

su calidoscopio nos cercenó las manos

Pulsera al rojo

enciende cada noche
la antigua corrupción

que avanza sin consumirnos.

Juntos para atraer impetuosas borrascas
siempre supimos escapar del miedo
por la calle más amplia,
la que nadie vigila.

Veneramos el caos
perseguidos por esa luz terrible
que lo incendiaba todo.

Nos acosó un batir de las sangrientas.

Desertamos del sueño.
Fue el nuestro un territorio de antorchas levantadas.

Memoria que se ahonda
sabiendo que el deseo
busca otra luz tras el amanecer.

Sigue ante mí ciudad de tempestades.

Ciudad sin sueño, cimentada sobre hormigas.
Finge nuevos palacios bajo la decadencia del crepúsculo.

No ceses de inundarme.

VITRAL DE SANGRE

A la memoria de Frida Kahlo.

1

Con un aullido rojo
cede a la nitidez de un machetazo
su pulpa de vitrales la sandía.

La multitud de vasos queda inerme,
su sangre se evapora.
Emanación floral que no resiste
la luz y su agresión de mil agujas.

Asoma la gangrena su red amoratada.

El río de tu sangre es lava incontenible
que cercena los brotes de la muerte.

Arrancas de raíz
los garfios sarmentosos que corrompen.

Eliges ostentar la desnudez sagrada de la herida.
El grito que se hunde en las entrañas
por desflorar blancuras en el lienzo.

2

Dos alas de arcoiris han fijado residencia en tu frente.

No hay vuelo,
solo ardor.

Un incendio de pinceles levita sobre el blanco.

3

Sobrevivir a las flores

más allá de su seducción plena,
de su muerte precisa

es saber que los dioses envejecen.

4

La rosa expande sus alvéolos sangrientos,
desecha el páramo,
oprime lentamente su corazón
sobre un cielo basáltico.

5

El olivo nace envenenado.

Su lívido fulgor
es fueite que restalla en las venas del viento
hasta romper el dique

y abrir paso
al cáncer de la luz.

6

Las legumbres no acaban de nacer.

Por nostalgia de tierra
aún les brota savia
del reciente cordón umbilical.

7

La carne destazada al aire libre no está muerta..

Herida que rezuma hedor de moscas.

Pingajos temblorosos en la proximidad de los cuchillos.

Sobre un tronco impregnado se demora la contienda.

Vida y muerte no claudican:

Se siguen devorando.

8

Se colmaron tus ojos de agua estéril.

Derramaste sal ardiente sobre flores
que exhibieron su lepra
al sofocarse en muerte prematura.

Dentellada

tu sonrisa
drena la herida solar.

9

Columna de mercurio,
la sangre eleva yemas capilares.

Péndulo que asciende hasta quedar inmóvil
en la ojiva del cielo.

La ventana que tocas
es la pupila opaca
donde se borra la última ciudad.

10

El amanecer desfigura tu rostro.

No hay fruto que se salve carcomido.

La mañana tropieza.
atados ambos pies con trapos sucios.

El mediodía encubre
ira entre vapor y aceite.

La tarde se reduce
en círculos de tedio
al sitio de una bala.

11

Has dejado crecer a tu enemiga.

Hoy usurpa tu imagen y te vence
con su objetividad,
su tiempo sin premura.

La que fue tu esclava mientras vivías
hoy sin pedir permiso
te habita en el espejo.

12

Nade muere a su hora.

El suicida es siempre otro.